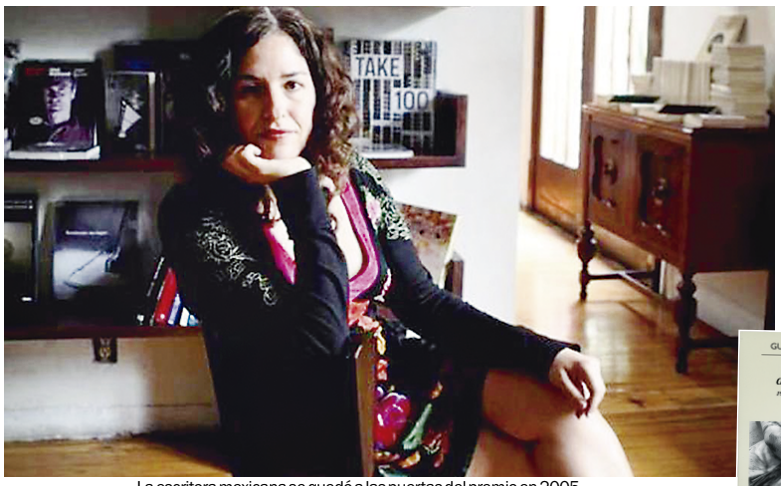
Neuróticos impenitentes

La mexicana Guadalupe Nettel gana el Herralde con una novela pretendidamente conmovedora y más bien decepcionante

Después del invierno de la escritora mexicana Guadalupe Nettel, quien ya se quedó a las puertas del galardón en 2005, ha resultado la inexplicable ganadora de la XXXII edición del premio Herralde de novela. Inexplicable al menos para mí porque la novela me ha resultado pretenciosa, intrascendente, vana, lo que contrasta con la originalidad de la finalista.

Estamos ante una novela que tarda una eternidad en arrancar y que, cuando lo hace, se revela como un desconcertante catálogo de neuróticos. Personajes extravagantes, torturados, cargantes acechados por fantasmas del pasado… Un mundo de relaciones tóxicas, accidentes sentimentales, intensos desamores y ausencias irreparables. Los protagonistas son personas obsesivas, lacónicas, de un pesimismo metafísico y de un mustio general que la verdad, dan ganas de recetarles algún potente antidepresivo.

Gentes como Tom, con evidentes dificultades para las relaciones sociales, no se sabe muy bien si por desengaño o por misantropía, a quien, por ejemplo, le encanta visitar cementerios y pasear entre lápidas de personajes célebres. Un romántico trasnochado que, sin embargo, resulta irresistible a los ojos de la joven e impresionable Cecilia, una estudiante mexicana recién llegada a París.



La escritora mexicana se quedó a las puertas del premio en 2005

La historia de Cecilia y su entretenidísimo novio corre paralela a la de Claudio, un verdadero atorrante, narcisista y misógino quien nos avisa, ya en la primera página del libro, de que "todo lo vivo" le provoca un horror inexplicable. "Lo vivo me amenaza, hay que cuidarlo o se muere. Roba atención y tiempo y yo no estoy para regalarle eso a nadie". Más tarde se referirá a sí mismo como un "discapacitado para el amor". Él es cubano, vive en Nueva York y mantiene una rara relación sentimental con la dependiente y sumisa Ruth.

Los caminos de Cecilia y Claudio se cruzarán y del encuentro surgirá una nueva y no menos enfermiza relación. "De cerca nadie es normal" se justifica Nettel en las entrevistas promocionales, "me gusta enfocar esas anormalidades. La gente está llena de fobias, manías y obsesiones". Bueno, quizá, puede ser. Otra cosa es que el retrato pormenorizado de esas fobias, manías y obsesiones logren epatar al lector, emocionarlo, conmoverlo. A mi juicio, Nettel no lo consigue. De hecho, los pasajes más pretendidamente intensos resultan en ocasiones involuntariamente cómicos.

> Está claro que Nettel domina los tempos narrativos y sabe construir personajes

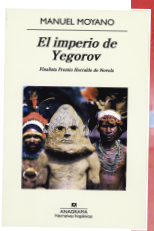
Y luego está esa concepción trágica de la vida que gravita alrededor de toda la historia. La obsesión por la muerte, por la soledad, por el insondable abismo de la melancolía. Está claro que Nettel domina los tempos narrativos y sabe construir personajes, pero uno no puede evitar sentir que está impostando la voz. Tampoco ayuda que los personajes hablen constantemente en un tono artificial y aforístico.

Miguel Artaza

Efecto antiarrugas

Inquietante y perversa, la finalista es una novela verdaderamente singular, un brillante ejercicio de estilo

La carrera literaria de Manuel Moyano (Córdoba, 1963) se cimentaba hasta ahora sobre un puñado de relatos, reunidos en las colecciones *El oro celeste* y *El experimento Wolberg*, que han aparecido en antologías nacionales recientes. Buceando en internet nos enteramos de que es también autor de una novela fantástica, *La coartada del diablo*, que estamos deseando leer. Con su último libro, *El imperio de Yegorov*, en el que también hay un acercamiento a la ciencia ficción, se ha proclamado finalista del Premio Herralde. Un impulso que debería ser definitivo para colocar su nombre en el lugar que por méritos propios merece ocupar.



Lo primero que habría que decir de *El imperio de Yegorov* es que es un verdadero desafío a la ortodoxia. Para empezar no hay narrador, la historia se construye mediante estratos superpuestos, y sigue la pista de una enigmática mujer que conserva el aspecto de una veinteañera a pesar de su extrema longevidad. Parece que hace varias décadas contrajo una desconocida enfermedad durante una investigación en Papúa Guinea.

Ése es el primer eslabón de una cadena de acontecimientos que puede conducir al descubrimiento del secreto de la eterna juventud, la promesa de una vida centenaria en la que el paso del tiempo apenas deje efectos visibles. Y la clave podría residir en un extraño parásito, una especie de lombriz del grosor de un alfiler.

Manuel Moyano ha sido el finalista del Premio Herralde

Moyano plantea un juego a partir de la arquetípica fórmula del manuscrito encontrado o, más bien, de los manuscritos ya que son más de treinta los documentos que conforman este libro. Fragmentos de diarios, cartas, noticias, interrogatorios policiales, notas necrológicas y hasta un prospecto médico. Recopilados, según Moyano, a lo largo de años de minuciosa investigación llevada a cabo por unos anónimos editores de quienes únicamente sabemos que forman parte de la Plataforma Ciudadana Contra Yegorov.

Yegorov es el gran 'macguffin', el nombre al que conducen todos los caminos de esta historia que entremezcla y ordena cronológicamente un batiburrillo de sucesos que tienen lugar a lo largo de un siglo. La trama mezcla y agita convenientemente científicos japoneses, remotas tribus melanesias con un nivel de desarrollo equivalente al de la Edad de Hierro, detectives, poetas, despiadados mafiosos rusos y hasta estrellas del rock. Todo un alarde de recursos, casi podríamos hablar de experimentación, cuyo resultado es un libro realmente original, que el lector devorará de un tirón, en apenas un par de horas y que probablemente le deje con ganas de más.

> Un libro realmente original, que el lector devorará de un tirón y que le dejará con ganas de más

M. A.